Diez tesis sobre el cambio lingüístico (Y una nota sobre el gallego)*

Johannes KABATEK
kabatek@rom.uzh.ch
Universidad de Zürich (Suiza)

1. Introducción

Por lo menos desde los estoicos sabemos que conviene, antes de dejarnos enredar en discusiones acerca de un supuesto problema, cuestionar sus presupuestos. En el caso de la teoría del cambio lingüístico, existe una serie de cuestiones fundamentales que aparecen una y otra vez en los debates y que hacen suscitar vivas discusiones aunque, en realidad, están mal planteadas. En las siguientes líneas reflexionaré acerca de algunas de esas cuestiones.

Mucho de lo que diré no es nuevo y, aunque critique ciertos falsos presupuestos, esto no implica la desaprobación de la tradición, todo lo contrario: quien dice que va a ofrecer algo completamente nuevo en uno de los temas más tradicionales de una disciplina normalmente es un ignorante, o, si no lo es, es un sofista, lo cual probablemente sea peor.

Voy a presentar mis reflexiones en forma de diez tesis que comentaré brevemente una por una. El número de diez corresponde a una cierta estética, a la manejabilidad y a la limitación temporal y conceptual, pero es en cierta medida arbitrario, por lo que en alguna que otra de las tesis se tratará más de un

* [Traducción del gallego por Alba García Rodríguez & Cristina Bleorţu. El artículo en gallego aparecerá en otoño en Xosé Luís Regueira & Elisa Fernández Rei (eds.): *Estudos sobre o cambio lingüístico no galego actual*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega / Insituto da Lingua Galega.]

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

solo aspecto, y algún aspecto es tratado en más de una tesis. Terminaré con algunas observaciones, en principio independientes de la parte principal, sobre el gallego actual.

2. Las diez tesis

2.1. Tesis 1: «El cambio lingüístico no existe»

La primera tesis es antigua, pero continúa siendo actual. Es bastante común plantear el problema del cambio lingüístico en términos causales, basado en la pregunta de «por qué cambian las lenguas», suponiendo de alguna manera que no deberían cambiar: las lenguas se conciben como entidades estables, y el cambio como algo extraño[1]. Hay dos razones para esto, la primera deriva de la historia de la lingüística y de la consideración de la lengua como algo separable del hablante, y la segunda, mucho más importante, deriva de la propia visión de los hablantes y de la consideración de una lengua como algo actual, un «état de langue» en la terminología de Ferdinand de Saussure, algo que existe en este momento, algo en el que el hablante está envuelto de alguna manera y dentro del cual se mueve sin necesidad de mirar a la cara a la historia.

Esa visión subjetiva, explicable y comprensible, pero falaz, viene a menudo acompañada de otra falacia: la del tiempo como motor del cambio. Ya Dante Alighieri decía que el tiempo cambiaba la lengua[2], y en el *Cours* de Saussure leemos «le temps change toute chose»: en la concepción del *Cours*, hay una separación entre el individuo y la masa, la lengua existe en la masa de los hablantes y el individuo no puede cambiar nada. Lo que actúa entre el individuo y la masa es el tiempo, que hace cambiar todo, y la lengua no escapa a esa norma. Obviamente, aquí la argumentación es errada: si no hay posibilidad de cambiar la lengua desde el lado del individuo, ¿cómo va a haber cambio?

Cuando Eugenio Coseriu en 1958 criticó esa visión de la lengua ya que en ella es imposible entender el cambio, propuso volver a la actividad del hablante y ver el cambio lingüístico no como algo extraño que ocurre sorprendentemente con un objeto que en realidad debería ser estable: propuso, en cambio, separar la proyección de la estabilidad de la actividad real de los hablantes que por definición es dinámica y desde la que lo que llamamos cambio lingüístico no es más que una apariencia, una consecuencia de una perspectiva determinada. Más tarde, en un artículo en inglés, Coseriu provoca con la fórmula de «Linguistic change does not exist» –puesta entre comillas–, que es la que retomo en esta primera tesis. Hubo lingüistas que no entendieron el juego paradójico y provocador de esa frase y afirmaron que Coseriu negaba la existencia del cambio

[1] Véase, en este contexto, la discusión llevada a cabo en la revista *Energeia* 5 (2013-14) sobre explicaciones causales y explicacionesfinales en lingüística (http://www.energeia-online.de/).

[2] *De vulgari eloquentia*, IX, 6: «Cum igitur omnis nostra loquela ―preter illam homini primo concreatam a Deo― sit a nostro beneplacito reparata post confusionem illam que nil aliud fuit quam prioris oblivio, et homo sit instabilissimum atque variabilissimum animal, nec durabilis nec continua esse potest, sed sicut alia que nostra sunt, puta mores et habitus, per locorum temporumque distantias variari oportet.»

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

lingüístico. Pero lo que dice Coseriu es diferente: no existe el cambio lingüístico tal como se concibe en gran parte de las teorías, y eso hasta la actualidad. La lengua no es un objeto externo y estable, no es una proyección. Si partimos de la lengua como proyección sincrónica y comparamos diferentes sincronías, nunca vamos a poder entender el cambio lingüístico[3]. Si hacemos una foto de la Praza do Obradoiro un domingo a las ocho de la mañana y otras dos horas más tarde, habrá una plaza vacía por un lado y otra con gente. Y podemos preguntarnos: ¿qué fue lo que provocó el cambio de estos dos estados de las cosas? Pero el cambio no está en esas dos proyecciones de la realidad, en esos dos momentos. La explicación no está ni en la primera ni en la segunda foto, ni en la superposición de las dos. La explicación está en lo que pasó en el medio, en la suma de los actos individuales de movimientos individuales, en la finalidad de cada una de las personas que se movieron a esa plaza. Claro que sabemos o supondremos por nuestro conocimiento inferencial lo que pasó. Pero en los estudios de cambio lingüístico, como la lengua parece algo con vida propia, es frecuente que no se mire la actividad de los individuos sino que se postule algo como una entidad propia, la cual es movida por una «mano invisible», como en la famosa y exitosa teoría del cambio lingüístico de Rudi Keller[4] que, bien mirado, no es ni una teoría ni explica nada. Sigue siendo cierto que, como en los postulados de Coseriu, el cambio de la lengua como algo abstracto «no existe». La lengua, considerada como algo separado del individuo, no nos va a dar la respuesta sobre el funcionamiento del cambio. La respuesta está en los hablantes. Y cuando parece que los hablantes actúan de acuerdo con criterios superiores, cuando parecen guiados por una «mano invisible», cuando crean sistemas sorprendentemente simétricos o cuando parecen andar por senderos de gramaticalización tipológicamente preconfigurados, la tarea del lingüista no consiste en separar esos senderos de la actividad del hablante sino todo lo contrario: el lingüista debe dar una explicación del «para qué» – «para qué» los hablantes crean sistemas

[3] Coseriu desarrolla su teoría frente a la concepción del cambio presentada en el *Cours de Linguistique Générale* de Ferdinand de Saussure. Actualmente, a cien años de la publicación del *Cours* y a la vista de manuscritos de Saussure y de los apuntes de los discípulos, sabemos que para Saussure la separación entre *langue* y *parole* (con clara predominio de la *langue*) no era tan clara como aparece en la edición de Bally y Sechehaye (Béguelin 2011). Todavía en el *Cours*, Saussure avisa cuando habla del ejemplo del ajedrez que el cambio no está en los estados separados sino en el movimiento de las piezas. Y la falacia del tiempo se resuelve en una concepción de la *parole* como motor del cambio, una *parole* mucho más cercana a la *enérgeia* humboldtiana de lo que hacía creer el texto del *Cours* (véase tesis 2). La crítica de Coseriu se refiere al *Cours* y no al verdadero Saussure, pero el *Cours*, con sus afirmaciones tan categóricas (mejor probablemente que la visión más diferenciada del propio Saussure), le sirvió a Coseriu como un referente óptimo para desarrollar su propia teoría.

[4] Keller (1990) tuvo mucho éxito en el mundo germanófono, y más adelante, por la traducción de su manual, en el mundo anglófono. La idea principal consiste en la distinción entre fenómenos de la naturaleza, artefactos y «fenómenos del tercer tipo» en los que el producto, contrario al caso del artefacto, no corresponde a la intención del productor (como los senderos en el campus de la Universidad de Düsseldorf, los atascos, la caída de la bolsa o el cambio lingüístico). En este caso, se supone que hay una «mano invisible» que produce el efecto no intencionado por los individuos. En todos los ejemplos, la «causa» última del cambio está, en realidad, en la finalidad de los actores individuales.

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

simétricos, para qué siguen pautas regulares de gramaticalización. La respuesta está en ellos mismos, en la actividad visible, no en el fantasma invisible de la mano de Keller.

2.2. Tesis 2: La esencia del cambio lingüístico está en la *enérgeia* y no en el *érgon*

La segunda tesis no es más que otra formulación de la primera. Fue Humboldt (1836) quien insistió en esa diferenciación tomada de Aristóteles de la enérgeia frente al érgon[5]: la lengua es una actividad, no es una obra hecha. El dicho de Humboldt es un lugar común en la teoría del cambio lingüístico, pero muchas veces es una especie de adorno sin consecuencias. ¡Cuántos trabajos hay que citan la famosa frase de Humboldt en la introducción para que después continúen analizando la lengua como érgon y olvidarse de las consecuencias reales del postulado de la enérgeia!

La falacia consiste en querer explicar la esencia a partir de los efectos secundarios. Al igual que en las explicaciones antiguas que intentaban explicar la media luna suponiendo que la luna era un astro nocturno que cambiaba su forma con regularidad en vez de darse cuenta de que la luna no es más que un espejo de la luz solar y que la explicación estaba en su posición con respecto al sol y la tierra. Por ejemplo, la «explicación» del aumento de la frecuencia del infinitivo conjugado en ciertos textos gallegos con respecto a textos de épocas anteriores no está en los datos que demuestran ese aumento; ni siquiera está en las «tendencias del sistema del gallego» o en algún principio tipológico como el de la economía o en una mano invisible que reparte terminaciones flexionares. La explicación está en la actividad de los que escriben textos proliferando esa forma para hacer que los textos parezcan más gallegos, que sean más cultos o que escondan la castellanización real de sus autores.

Pero si el cambio lingüístico está en la enérgeia, en la actividad de los hablantes, y no en el érgon, en los textos producidos, en la lingüística histórica tenemos un problema. En la lingüística histórica, a partir de una cierta profundidad temporal, los informantes están todos muertos y lo único que tenemos son datos de corpus. ¿Pero qué es un corpus? Una colección de textos, no de lengua[6]. El corpus es érgon, no enérgeia. En la lingüística histórica tratamos datos de épocas diferentes como si fueran reflejo directo de un supuesto dinamismo de la lengua.

Hace poco, presentamos cómo en la actualidad los programas informáticos permiten mostrar, con base en los datos de corpus, gráficos dinámicos («motion charts»), con visualizaciones del movimiento de los fenómenos lingüísticos a través del tiempo, con la evolución de construcciones o

[5] En el ámbito gallego, se encuentra una clara adopción de esa idea, con vuelta a los términos originales aristotélicos, en la obra de Amor Ruibal,

[6] Compruébese que, en este contexto, Kabatek (2013) es representativo.

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

de colocaciones[7]. Parece, pues, que por fin la vieja idea de Schuchardt de que lo único real en el lenguaje es el dinamismo y lo único visible la proyección estática se resuelve mediante el avance técnico[8].

¡Parece que por fin podemos ver el cambio lingüístico como realmente es, como enérgeia, como algo emergente, algo que se mueve! Pero hay que andar con cuidado: la verdad es que los «motion charts», por muy ilustrativos que sean, por muy seductores que nos presenten los datos, son en realidad un engaño: fingen movimiento real, pero muestran movimiento calculado entre «érgones», entre datos de un corpus. El movimiento que parece ser movimiento de algo es en realidad solo la transición entre dos cifras estáticas: no es un movimiento activo movido por una finalidad; es un movimiento pasivo movido por la diferencia entre dos estados calculados cuantitativamente. La lingüística histórica de corpus es una disciplina que se vende como «objetiva» de la historia de la lengua pero es únicamente «objetiva» con respecto a la historia de los datos contenidos en el corpus. Esto no es de por sí un problema, pero tenemos que ser conscientes de eso, también cuando un estudio se basa en datos «objetivos» y también cuando el corpus es grande, «representativo» y filológicamente fiable (lo que desafortunadamente no es el caso en muchos de los córpora que manejamos)[9].

2.3. Tese 3: La innovación individual *no* es cambio

También esta tesis es tradicional, pero desde luego no generalmente aceptada o tomada en cuenta. Es común la equiparación de los fenómenos individuales con el cambio. Tanto cuando son fenómenos independientes de influencias de otras lenguas como cuando se deben a interferencias de otras lenguas o variedades: las «innovaciones» individuales pueden corresponder a creaciones dentro de un sistema lingüístico o a la introducción de elementos de otras lenguas, y en ese sentido las llamadas «interferencias» son innovaciones ya que alteran las tradiciones de una lengua. «Una interferència es un canvi», decía Lluís Payrató (1985, 58) hay tiempo, sin diferenciación entre la individualidad de la interferencia y el cambio. Pero el cambio no está todavía en la innovación: no el cambio de la lengua (como algo comunitario), solo el «cambio» del habla del individuo (en la que no es «cambio» sino simplemente individualidad inherente al habla). Si alguien habla gallego con acento francés, esto puede ser debido a la interferencia de esa lengua, pero no es un hecho de cambio de la lengua gallega. «La innovación no es 'cambio'», decía con mucha claridad Coseriu (1958 [1978], 79). El individuo no cambia la lengua: el cambio existe cuando la propuesta individual pasa a ser adoptada por otros y cuando pasa a ser un hecho colectivo en la comunidad de los hablantes. Es muy poco probable que

[7] La idea de los «motion charts» fue desarrollada por Martin Hilpert sobre todo en el ámbito de los estudios de la historia del inglés, véase http://members.unine.ch/martin.hilpert/motion.html.
[8] Véase Schuchardt (1917).
[9] Véase Kabatek (2016a).

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

el acento extraño de un individuo pase a cambiar una lengua, hacen falta circunstancias históricas muy particulares para que algo semejante acontezca.

La diferenciación entre innovación individual y cambio tiene numerosas consecuencias. ¿Qué hacemos cuando miramos un corpus histórico? Encontramos una forma en una época remota y decimos «ya existía de aquella en gallego» – y puede ser que tengamos razón. Por ejemplo, es muy conocido aquel caso único medieval del que parece ser un «pronombre de solidaridad» gallego: «ca elles nõ che am y culpa nẽhũa»[10]. Se trata de un hápax sintáctico por un lado, pero de un hápax que es interpretable como indicio de la existencia del pronombre de solidaridad ya en esa época. Lo importante es la palabra «interpretable»: en la lingüística histórica (y no solo en ella) disponemos de datos individuales que son indicios de la lengua de la época. Pero siempre son testimonios individuales, y si una forma aparece una única vez o si aparece únicamente en un autor, la labor del lingüista no consiste en una simple afirmación de la existencia del fenómeno en la época determinada sino de la interpretación del valor que puede tener el ejemplo en cuestión en la historia de la lengua. La lingüística histórica es, pues (como la lingüística en general), una tarea hermenéutica y el dato individual (como también los datos del corpus) no es el fin del análisis del cambio lingüístico, es más bien el inicio[11].

2.4. Tesis 4: La clave del cambio lingüístico está *entre* el habla y la lengua

Esto no quiere decir, claro está, que la innovación individual no tenga importancia; todo lo contrario: las innovaciones de los individuos son *propuestas* de cambio, y la adopción por parte de otros individuos puede llegar a establecer un saber común que lleva a la integración de esa propuesta en el inventario de una lengua. Obviamente este proceso no es un instante, puede ser muy complejo y consistir en diferentes tipos de generalización extensiva e intensiva: extensiva, en cuanto a la generalidad de un fenómeno en una comunidad lingüística, e intensiva, en cuanto a la generalidad de una regla en un sistema lingüístico. Es precisamente ese proceso de selección lo que nos debería interesar en el estudio histórico. Un proceso nada simple y desde luego no puramente frecuencial. Medir puras frecuencias de fenómenos en un corpus es medir epifenómenos de *érgones* y no llegar hasta la *enérgeia*. ¿Pero podemos ir más allá? Obviamente los datos históricos tienen su limitación, pero la limitación de los datos no justifica simplificaciones en la concepción del objeto mismo. El lenguaje humano siempre existe en su totalidad, por muy restringido que sea nuestro acceso a algún fenómeno histórico concreto.

[10] El ejemplo aparece en la traducción de la Crónica general alfonsí al gallego: «Rey, nõ as por que teer nẽhũu destes que comigo som presos, que por mĵ soo aueras quantos y som, et nõ lles faças nẽhũu mal, ca elles **nõ che am y culpa nẽhũa**» (Lorenzo, 1975, 130).

[11] A este respecto es interesante (aunque no sin problemas) la propuesta de Mario Barra (2015) que él llama el «método idiolectal»: el estudio de la historia de la lengua a partir de córpora que consisten en la obra de individuos.

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

2.5. Tesis 5: Entre hablante y oyente hay asimetría

Si el habla es un fenómeno individual y el proceso del cambio consiste en la adopción de una innovación individual por otros individuos, entre la innovación y la adopción tiene que haber, por definición, una fase de asimetría, que después lleva a una nueva simetría. De hecho, la lingüística tradicional no reparó demasiado en ese hecho asimétrico, que se da en dos sentidos: como asimetría «interna» entre un sistema con o sin elemento innovador, y una asimetría «externa», entre variedades diferentes. Ninguna de las dos asimetrías lleva necesariamente al cambio; de hecho, ellas forman parte del funcionamiento normal de las lenguas. Para dar un ejemplo de asimetría «interna»: sabemos que el artículo en las lenguas románicas emerge, por lo menos en parte, a partir de los demostrativos usados en aquellos contextos donde el hablante usa el deíctico para referentes identificables para él pero no identificables en el espacio comunicativo para el oyente. El fenómeno del uso «anamnésico» de los deícticos es conocido en la lengua actual cuando alguien usa demostrativos para referentes no visibles para el oyente: «cheguei a esa praza e alí estaba esa muller que me miraba como se me coñecera». Es un fenómeno que podemos observar en muchas lenguas, una estrategia pragmática de vivificación que sugiere que el oyente también «ve» el referente, involucrándose en los acontecimientos. Pero en realidad es la manifestación de la asimetría entre el que señala algo que ve y el que ve la señal frente a algo que él no ve. Esta asimetría es un cambio lingüístico *in potentia*: es una innovación, es un uso «impropio» de un elemento deíctico. Ese elemento deíctico no es deíctico para el oyente, y si no es deíctico es únicamente un elemento actualizador – cumpliendo con la función que por lo general es la de un artículo y puede ser reanalizado como tal. Pero la innovación, aquí también, no es cambio, y los deícticos románicos se usan en ese tipo de contexto desde hace mucho tiempo sin que hubiera reanálisis. Pero para que lo haya, necesitamos el escenario previo de la introducción de la asimetría por innovación.

El segundo tipo de asimetría, la asimetría «externa» llama más la atención y se comenta frecuentemente en el discurso metalingüístico. Se trata de la asimetría entre hablantes de dos variedades diferentes, una asimetría que contiene también el potencial del cambio dada la posibilidad de acomodación de los hablantes, de creación de (o de acercamiento a) simetría. En la cultura lingüística europea moderna, la simetría entre hablantes de variedades diferentes llegó a ser tan común que parecía ya una especie de universal lingüístico, y de hecho algo universal hay en esa tendencia a hablar como el otro. Pero la simetría como doctrina, como norma de cortesía y como regla de comportamiento es también un hecho cultural, generalizado en Europa desde el Renacimiento con el ideal de la unidad de la lengua y la ideología de la estandarización, tendencia llevada a su punto extremo por la Revolución Francesa y el ideal de la *égalité* lingüística, un ideal en parte absurdo e inconcebible, por mucho que apreciemos los valores de la Revolución Francesa. Desde la perspectiva de la Suiza alemana, se ve que el ideal de la simetría es una cuestión básicamente de

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

cultura, de una cultura aprendida e innecesaria: en la Suiza alemana (en las áreas de las otras lenguas), los hablantes de diferentes variedades comunican cada uno en su dialecto, se comprenden mutuamente y aceptando la divergencia. También en España, después de la ideología del «hablar en buen cristiano» y de la preferencia por un estándar unilingüe para la comunicación entre hablantes de diversas regiones, una cultura asimétrica se está extendiendo cada vez más, sobre todo en las generaciones más nuevas, en parte como reacción a la ideología monovarietal anterior. La acomodación no es necesaria, y podemos también mostrar resistencia a ella. Y desde luego no hay necesidad de acomodación anticipada: por ejemplo, hablar castellano con los desconocidos por si acaso fuese su lengua. En Suiza, los hablantes hablan dialecto en general, y solo cuando se dan cuenta de que el otro no les entiende cambian al estándar (lengua normalmente no dialógica y únicamente ritual y muy formal) o a otra lengua. Obviamente, si el gallego tuviera el prestigio que tienen los dialectos de la Suiza germanófona, la situación lingüística gallega sería otra.

2.6. Tesis 6: El lugar del cambio es el texto/discurso

Hasta aquí hablamos de lengua y de habla, pero no hablamos de otro aspecto fundamental del lenguaje humano. La interacción humana no es uniforme, corresponde a diferentes prácticas sociales, y en esas prácticas se establecen tradiciones, que, en la terminología adoptada por Peter Koch (1987), llamamos *tradiciones discursivas*. Las tradiciones discursivas pueden vincularse con prácticas discursivas de todos los días como saludar, expresar emociones, declarar amor, pedir una cerveza en un bar o desear suerte; prácticas vinculadas con la lengua escrita como escribir un mensaje de guasap, un ensayo, un trabajo de la carrera o una tesis de doctorado. Las prácticas discursivas están organizadas a lo largo de ese continuo que Peter Koch y Wulf Oesterreicher llamaron de «inmediatez» y «distancia», un continuo entre dos polos extremos, marcado por preferencias de medio (oral, en el polo de la inmediatez, y escrito, en el polo opuesto)[12].

Es importante señalar que las tradiciones discursivas son las que estratifican el continuo entre inmediatez y distancia, y que las formas lingüísticas no flotan en el aire sino que se asocian con textos y tradiciones de textos. Visto así, las innovaciones también se dan en textos, sean estos escritos u orales, y después de aparecer en una tradición discursiva determinada, pueden extenderse de allí a otras. Esto quiere decir que por un lado, no basta con estudiar la diacronía: tenemos que estudiar una diacronía diferenciada con sus tradiciones respectivas, y tenemos que estudiar dónde aparece una innovación y cómo pasa de una tradición a otras. Y tenemos que fijarnos en los momentos de creación de nuevas tradiciones discursivas en una lengua ya que ellas son también momentos de la innovación lingüística.

[12] Kabatek *en prensa*.

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

2.7. Tesis 7: El contacto de lenguas viene determinado por las tradiciones discursivas

Dicho esto, hay que modificar también la visión simplista del contacto lingüístico y de la interferencia lingüística. La interferencia no es solo interferencia entre lenguas: la interferencia se da por la presencia de más de una lengua en la mente de un hablante, y del conocimiento que ese hablante tiene de diferentes tradiciones discursivas en las lenguas de contacto. Cuando una tradición discursiva existe en una de las lenguas y no en otra y la otra intenta crear textos que corresponden a esa tradición discursiva, los nuevos textos serán lugares de interferencia, es decir: en la finalidad de producción de esos nuevos textos, el hablante va a hacer entrar en contacto las lenguas, y no las lenguas sin más sino las lenguas precisamente tal como se dan en esos textos determinados. Un ejemplo: existe en el castellano una prosodia particular de los discursos públicos, de la predicación, de las noticias del telediario, y esa prosodia es la que aparece en el gallego en el momento de crear esos textos en gallego. ¿Por qué? Porque los hablantes que crean eses textos proceden de las capas castellanófonas, eso sí, pero también porque los modelos textuales de esos ámbitos son los que trasmiten modelos prosódicos particulares[13].

2.8. Tesis 8: El lugar del cambio es la interacción

De todo lo dicho anteriormente resulta claro que la clave del estudio del cambio lingüístico solo indirectamente está en el estudio de los textos, como manifestación individual, o de las «lenguas» como abstracciones; las innovaciones y el cambio se ve, en realidad, en la interacción de los hablantes. Es lo más difícil de estudiar, pero no por eso deberíamos dejar de hacerlo. Para estudiarla, deberíamos estar abiertos a métodos nuevos, más allá de la mera observación, métodos experimentales, por ejemplo, que permitan también tener un cierto control sobre las variables de la comunicación.

2.9. Tesis 9: El cambio puede ser «consciente»

Uno de los tópicos de la teoría del cambio lingüístico desde el siglo XIX es el de la «inconsciencia» del cambio lingüístico. Podríamos rellenar páginas con juicios que afirman que los hablantes no saben lo que hacen cuando hablan, que los hablantes no son lingüistas, y que cuando la lengua cambia, los hablantes no se percatan de eso: hablan sin más, y no se dan cuenta de la mano invisible que está alterando su comportamiento[14]. Se dan incluso casos donde los hablantes niegan lo que están haciendo, como en las subordinadas causales del alemán, donde la

[13] Kabatek, 2000, 123-142.

[14] En el *Cours* se afirma «que la réflexion n'intervient pas dans la pratique d'un idiome; que les sujets sont, dans une large mesure, inconscients des lois de la langue» (CLG, 1916, 106). Poco antes, Boas había dicho: «The linguistic classifications never rise into consciousness [...] The great advantage that linguistics offers [...] is the fact that on the whole, the categories which are formed always remain unconscious, and that for this reason the processes which lead to their formation can be followed without the misleading and disturbing factors of secondary explanations.» (Boas, 1911: 70-71).

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

norma del estándar prescribe la inversión sintáctica y la colocación del verbo al final de la oración (*ich komme nicht, weil ich krank bin* 'no voy porque estoy malo'). En la lengua hablada, sin embargo, es muy común el orden V2, el orden normal y no marcado de las oraciones principales (*ich komme nicht weil ich bin krank*). Muchos hablantes, interrogados sobre el fenómeno, niegan que lo producirían, algunas veces acompañando la argumentación con una causal sin inversión (*ich würde das nie tun weil ich spreche ja richtiges Deutsch!* –'nunca lo haría ya que hablo alemán correcto', en vez del orden estándar *weil ich ja richtiges Deutsch spreche*). Es como si un gallego, interrogado por la anteposición del pronombre átono, dijera algo como «me parece imposible hacer algo así». Este tipo de juicios es llamativo si pensamos que hay toda una rama de la lingüística que critica el carácter problemático de los datos de corpus prefiriendo juicios introspectivos de los hablantes. Los hablantes pueden equivocarse en esos juicios, y por eso esos juicios no se pueden usar sin más como datos que reflejen el comportamiento lingüístico real.

Pero de aquí al postulado de la inconsciencia del cambio lingüístico hay una serie de inferencias inaceptables. Primero es inaceptable hablar de inconsciencia en relación con el habla humana. Hablar nunca es inconsciente: es la expresión fundamental de nuestra consciencia, y lo inconsciente en el habla. Aquí haría falta entrar en un debate sobre la teoría psicológica de la consciencia y en cuestiones de terminología, pero en realidad, cuando se dice «el cambio lingüístico es inconsciente», lo que se quiere decir es otra cosa. En realidad, se trata de la cuestión de si el cambio puede ocurrir sin el control explícito de los hablantes. Es obvio que a la hora de hablar, hacemos cosas que, bien pensadas, no las hubiéramos hecho. Sobre todo en la lengua oral, la planificación *online* del discurso corresponde muchas veces a otras normas más que al intento de hablar de manera ejemplar, por ejemplo en una situación formal. Y si alguien coloca el pronombre delante del verbo donde una gramática tradicional gallega preferiría el enclisis, podrá decir que había sido «sin querer», pero en realidad la anteposición no se da sin más; ella muestra una finalidad del hablante: hay un «querer» implícito, un querer que en este caso puede corresponder a una tendencia implícita de sistematización, a una tendencia del hablante a estructurar la gramática gallega según otra gramática, la de la lengua de contacto, presente en su mente. O incluso a una voluntad internamente gallega, sin tener que recurrir a influencias de fuera, ya que no hay razones para decir que la tendencia panrrománica que favorece la proclisis no actúa en gallego. Frente a ese «querer» implícito hay otro «querer», un querer explícito, una voluntad que se puede formular metalingüísticamente y que corresponde a un análisis explícito del comportamiento de los hablantes – tanto de sí mismo como del comportamiento de sus interlocutores.

Obviamente, ese segundo «querer» – a menudo en conflicto con el primero – también existe, el querer explícito y reflexionado, el querer «hablar bien», la monitorización (Krashen 2003), o mirar su propia actividad y el control

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

de ella[15]. Igual que cuando controlamos lo que decimos para ser corteses o descorteses, para ganar la simpatía del otro o para evitar tabúes. Cuando hablamos con un niño procuramos evitar palabras consideradas vulgares, cuando hablamos con un cura no decimos «hostia» y cuando hablamos con un extranjero evitamos palabras o expresiones que nos parecen demasiado complejas o incomprensibles. Todo esto no cambia la lengua, es únicamente el control que tenemos de nuestra propia habla pero obviamente, si el control no es limitado a una situación muy particular, puede llevar al cambio. En alemán, la palabra *Fräulein*, diminutivo de *Frau*, completamente normal como tratamiento de las solteras hasta hace unos cuarenta años, prácticamente desapareció por considerarse discriminatoria. Cuando un hablante evita una palabra anteriormente común, crea una innovación, un candidato para el cambio. Y si esa creación es reproducida y corresponde a una voluntad colectiva, puede llevar al cambio. Si todos piensan que el infinitivo conjugado es el gallego culto, será revitalizado por lo menos en los textos de distancia; si todos piensan que da igual dónde colocamos el pronombre átono, el gallego de Vigo pasará a la historia como la vanguardia de una variedad innovadora.

La cuestión bien planteada no es, pues, si el cambio es consciente o no; la cuestión apropiada es si en este o en aquel cambio concreto tuvo o no que ver alguna reflexión metalingüística. Según la comunidad, según la situación histórica y según el fenómeno concreto, el papel de la reflexión metalingüística es más o menos importante. Fenómenos como el de la revitalización urbana de la *gheada* y de su conversión, desde la forma desprestigiada, en forma de cierto prestigio es símbolo de galeguidad o de progresividad, claramente no son imaginables sin la correspondiente tematización metalingüística y marcación explícita del fenómeno. Lo mismo vale para la anteposición del pronombre en perífrasis de tipo «teremos que o facer» en el gallego escrito y en muchos otros casos de aumento frecuencial de ciertas formas en ciertos ámbitos en las últimas décadas.

En otros casos, como el de la pérdida de ciertas distinciones vocálicas, el cambio parece pasar más desapercibido. Cuando analizamos el cambio lingüístico, deberíamos, pues, procurar reconstruir ese continuo entre cambios no tematizados, «desapercibidos» y cambios tematizados metalingüísticamente. Es una tarea compleja, ya que por un lado se trata de un continuo entre formas estereotipadas y formas nunca tematizadas, y por el otro lado la tematización puede ser más o menos implícita o vaga. Cuando se dice «los de tal y tal lugar cantan» o «hablan más despacio», no son juicios para tomar al pie de la letra, pero indican que hay percepción de una diferencia. Cuando hay hablantes que dicen que no saben hablar con una entonación determinada porque «no la

[15] Labov (1994, 78) distingue, como es sabido, entre cambios «desde arriba» y cambios «desde abajo», diciendo que los cambios de arriba muchas veces son cambios de los que se percatan los hablantes: «changes from above are introduced by the dominant social class, often with full public awareness». En realidad, aquí Labov mezcla dos cosas: la cuestión de los cambios en textos de inmediatez y de distancia, por un lado, y la cuestión de la reflexión metalingüística (presente de otra manera, eso sí, en los dos polos comunicativos).

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

saben» y de repente los mismos hablantes son capaces de imitar precisamente esa entonación, vemos que no se trata únicamente de un problema de competencia sino también de actitud.

2.10 Tesis 10: La planificación de la lengua es imposible

Esta última tesis es provocadora y se presta al malentendido. Pero es obviamente cierta, por lo menos en un sentido estricto de la idea de planificación. Es ingenuo pensar que una lengua se puede modificar en un escritorio: ingenuo porque corresponde a una clara imposibilidad. Si tomamos en serio lo que dijimos antes, habla y lengua no son lo mismo y la lengua corresponde a un saber *compartido*. Lo único que realmente puede hacer el planificador lingüístico es, pues, hacer propuestas, más allá de planificar su propia habla. Incluso en el caso más extremo de la imposición violenta de una innovación, lo que se procura imponer no es la innovación sino su adopción, algo cuanto menos problemático y, en general, contraproductivo y con efectos más bien contrarios a la intención.

La planificación lingüística es imposible de manera directa: la lengua es una convención social y la planificación no puede cambiar una competencia compartida de manera directa. La planificación puede, eso sí, proponer formas, proponer ejemplos, crear las condiciones para que los hablantes actúen de una manera determinada. «The planner proposes and the community disposes», decía Einar Haugen (1966, 24). La planificación propone innovaciones y la comunidad determina si son aceptadas, si va a haber cambio o no. Dado que el efecto de la planificación puede ser paradójico, dado que los hablantes pueden reaccionar, según las actitudes frente a la planificación, precisamente con rechazo y no con la aceptación de las propuestas, la planificación se hace ver como algo altamente sensible y complejo, algo que no se puede limitar a esta o aquella campaña o a un plan de normalización que puede ser más papelque realidad. La mejor planificación es la que llega a la gente y la que corresponde o provoque la voluntad de ella: una planificación atractiva, con modelos que inciten a la imitación y otros que provoquen la condena. La mejor planificación es democrática, no impuesta: actúa convenciendo, ofreciendo programas competitivos que van a obtener el «voto» de los hablantes.

La mejor planificación toma en serio la voluntad de la gente, y si la mayoría de los gallegos quiere explícitamente —y esto es claramente el caso— que el gallego tenga futuro, la planificación debe indicar el camino de cara a un futuro digno de la lengua. Ese camino debe incluir la crítica a la erosión interna ya que los planificadores como expertos en lingüística deben saber que los escenarios de muerte de lengua son externos e internos: externos, por pérdida de hablantes, e internos, por erosión interna de la lengua.

Una vez, hace años, un representante de la política lingüística del Gobierno gallego me dijo que lo que importaba era que la gente hablase gallego, y no importaba cómo hablaran mientras hablaran. Obviamente fue una voz aislada, pero es cierto que hubo en Galicia más campañas a favor del empleo de

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

la lengua que discusiones sobre su calidad, como si el mero hecho de hablar gallego, y no importa qué gallego, ya fuese un avance en la política lingüística. Pero una política lingüística que en un caso como el gallego, con erosión interna de la lengua, no se da cuenta de la importancia de la corrección idiomática, no está en realidad impidiendo la agonía del idioma[16].

3. Cambio lingüístico en el gallego actual

Con estas últimas observaciones ya estamos en el caso del gallego, y me permito rematar con algunas observaciones sobre la lengua gallega actual. El gallego es una lengua idónea para el estudio de ciertos fenómenos de cambio lingüístico. Precisamente por las transformaciones sociales y políticas de las últimas décadas, por el alto grado de tematización metalingüística, la tensión entre contacto intenso (en algunas zonas y en algunos hablantes), por un lado, y relativa independencia (en otras zonas y en otros hablantes) por el otro, o el alto dinamismo del gallego ofrece un interesantísimo laboratorio lingüístico y numerosas posibilidades de estudio. El gallego permite estudiar la innovación lingüística en todos los ámbitos; permite estudiar el contacto en hablantes de diversa índole, con diferentes lenguas y variedades maternas y con diferentes orientaciones. Y permite, además, estudiar las consecuencias colectivas de las innovaciones, la competencia entre diferentes tendencias que se dan en la lengua actual.

Pero ¿hacia dónde va el gallego actual? ¿Cuál es su futuro? Me limitaré aquí a discutir brevemente dos aspectos, primero, el de la «deriva» del sistema lingüístico, y segundo, el de diferentes tendencias en la sociedad gallega actual. Identificaré dos tendencias problemáticas, saliendo un poco de la visión puramente descriptiva y entrando en una visión interesada, de hablante adoptivo que se encariñó con la lengua y que se preocupa por su porvenir. Para rematar, presentaré unas reflexiones sobre una tercera perspectiva, esa sí prometedora y de esperanza.

3.1. *«Deriva», purismo y cambio*

La lengua gallega está, no hay que hacerse ilusiones, en una situación altamente difícil. Y eso más allá de cualquier cuestión política o ideológica, desde un punto de vista únicamente lingüístico. Para investigar el cambio lingüístico en el gallego actual, hay que precisar, en primer lugar, el objeto de estudio e identificar la lengua más allá de las individualidades del habla. Pero ¿qué es la lengua gallega? ¿Hacia dónde va? Parecen preguntas banales pero son altamente complejas. Miremos los siguientes dos ejemplos. Si miramos las gramáticas que se consideran descriptivas, nos percatamos de que el gallego carece de formas analíticas temporales gramaticalizadas en su sistema verbal y

[16] En este sentido, también es importante observar que en Galicia floreció, desde hace décadas, la sociología del lenguaje y que disponemos de muchísimos estudios sobre el empleo del gallego en diferentes ámbitos de la sociedad, con datos en la mayoría de los casos introspectivos (y en cierta medida actitudinales) de los hablantes que dicen que hablan gallego o castellano en tal y tal situación, pero sin datos exhaustivos sobre los referentes concretos —muy variados—de esos dos glotónimos. Para la temática de la «dignidad» de las lenguas, véase también Kabatek (2011).

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

de que su sintaxis pronominal conserva más o menos el estado de las lenguas iberorrománicas de la Edad Media. Pero si salimos fuera y hablamos con la gente, oímos a cada rato, incluso en variedades no muy castellanizadas, construcciones como «había feito» o «houbera dito», y en el gallego de la televisión o en el gallego urbano de Vigo parece que «me parece» y «me gusta» son formas más frecuentes que «paréceme» y «gústame».

Claro que el gallego urbano de Vigo (que llamo así según una escuela prototípica, sabiendo que el fenómeno en el fondo no es diatópico y que se da en muchos lugares) es un gallego de neohablantes y que corresponde a una extensión social de las interferencias masivas con el castellano; un fenómeno grupal que llevó a una especie de criollización dentro del gallego, con una variedad híbrida de muy pocas características diferenciadoras con respecto a la lengua de contacto. Podríamos decir, como a veces se hace, que simplemente no es gallego. Pero ¿quién define los límites de la lengua? ¿Quién tiene el derecho de decidir sobre la inclusión y la exclusión de innovaciones, sean ellas autóctonas o importadas? En esa «discusión» implícita y explícita dentro de la sociedad gallega, quien habla según el sistema tradicional lo defenderá, y quien habla según el sistema innovador hará lo mismo, y la cuestión es cuál de los dos grupos es el que triunfará con el tiempo.

Ese «gallego de Vigo» una variedad interesantísima desde el punto de vista descriptivo (y altamente problemática desde el punto de vista normativo), estudiada solo en parte, es de relevancia para la comunidad internacional de los lingüistas que estudian fenómenos de contacto. El gallego, junto con el euskara y el hebreo moderno, parece ser una lengua en la que los neohablantes marcan, por lo menos en parte, las pautas del futuro: hablantes marcados por una lengua materna diferente[17].

Lo que es interesante en el caso de los neohablantes y en la configuración histórica particular del gallego es que parece ser que ellos, en una perspectiva de la evolución de la lengua, están en la vanguardia del proceso de cambio lingüístico: hablan un gallego tipológicamente «avanzado», un gallego del futuro. ¿Por qué el gallego va a ser la única lengua románica sin formas analíticas temporales gramaticalizadas en el sistema verbal? Ninguno duda de la existencia de la forma «vou facer» para la expresión del futuro.

¿Por qué no aceptar la existencia de un «había feito»? ¿Por qué el gallego va a ser la única lengua románica que conserva la ley de Wackernagel en plena vigencia, y no puede comenzar una frase no marcada con pronombre clítico? Si hay anteposición incluso en el portugués por lo menos en la variedad brasileña, ¿por qué no en gallego? ¿O es que el gallego tiene que ser

[17] Es interesante ese fenómeno también porque presenta muchos paralelismos con lo que se viene llamando últimamente el estudio de los *hablantes de herencia* (‘heritage speakers’), con respecto al cómo algunos autores hablan de un «campo naciente» (cf. Rothman, 2009) en el que se buscan todavía las herramientas de descripción adecuadas. La larga experiencia que tiene la lingüística gallega en la descripción del neohablantismo ofrecería una interesante base de comparación empírica, metodológica y teórica para el estudio de los hablantes de herencia.

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

necesariamente una lengua románica de ayer, del pasado? ¿No tiene derecho a evolución? Podría argumentarse así. Pero el problema de los hablantes urbanos con formas compuestas, cinco vocales, despalatalización y sintaxis pronominal proclítica es que no hablan así por evolución «interna» de la lengua, no gramaticalizan paulatinamente formas primero resultativas y después, por metonimia, temporales: hacen todo lo que hacen por interferencia, por contacto con otra lengua, por influencia de otro sistema.

Es una pura casualidad que en estos casos las tendencias corresponden a una tendencia general observada en las lenguas románicas: es porque la lengua de contacto está, en cierta medida y en ciertos casos, tipológicamente más «avanzada» en los senderos de gramaticalización. Pero no creo que se adopte por eso el sistema innovador; se adopta por el prestigio del castellano sin más, y si la situación fuese al revés, si el castellano tuviese formas menos gramaticalizadas, ellas se adoptarían igual, ya que el criterio nada tiene que ver con la deriva interna del sistema gramatical del gallego: es simplemente castellanismo. Desde una perspectiva más normativa y política, me parece que el castellanismo, confundido con progresismo gramatical, puede llevar también a uno de los mayores engaños de la historia del gallego y a algo que realmente pone en peligro la lengua: si se acepta como gallego todo lo que en realidad viene de la lengua de contacto, ¿dónde quedará el gallego? ¿Da realmente igual qué gallego se hable mientras se hable gallego? ¿Qué es lo que define el gallego frente al castellano? ¿Las vocales? ¿Los pronombres? ¿Algún *coido que* metido al inicio de una frase en castellano? ¿Qué es más gallego: el castellano de algunos hablantes que distinguen siete vocales y que mantienen un sistema verbal gallego o el «gallego» urbano casi totalmente castellanizado? ¿Dónde están los límites entre las lenguas? ¿A partir de qué momento la lengua deja de ser lengua y se convierte o en un acento local o en una parodia de lo que en algún pasado fue expresión íntima de la gente y símbolo de su identidad? Lo que resulta claro es que una dejadez total, una tolerancia total frente al castellanismo, una aceptación de que «cualquier cosa vale» dentro de la sociedad gallega no es en la realidad signo de tolerancia del gallego sino signo de desprecio y de falta de resistencia, necesaria para la supervivencia de cualquier lengua.

El otro extremo es el del purismo, la defensa extrema del gallego frente a la invasión del castellano, incluida la castellanización histórica. Ese purismo es sentido como una especie de necesidad, como un contrapeso, una vía de salvación. Pero el purismo radical también separa la prescripción de ciertas realidades del habla. Y eso es un peligro ya que los hablantes en cierta medida son los que tienen razón a la hora de hablar, y no los lingüistas. Parece paradójico: es necesario señalar la dignidad de la lengua y crear una consciencia de lo que es gallego frente al que no lo es, y al mismo tiempo es peligroso decirles a los hablantes lo que deberían hacer ya que muchos sienten el gallego castellanizado como suyo y no quieren que desde una autoridad —ni política ni lingüística— se les diga lo que tienen que hacer.

Ninguna de las dos vías, ni el neohablantismo de libre castellanización, ni un purismo anticastellano extremo pueden garantizar el futuro de la lengua.

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

Una castellanización descontrolada lleva a la erosión de la lengua por dentro, a un gallego que no es más gallego. Y un purismo que se opone demasiado a las realidades del habla puede llegar a separar demasiado la utopía de la lengua purificada de la realidad de los hablantes.

3.2. *El gallego puede tener futuro*

Pero no quiero rematar de manera pesimista y dejar todo en dos vías sin futuro. Existe obviamente una tercera vía, una vía de modernización a partir de la realidad gallega, una vía en la que, además, neohablantes y puristas pueden confluir. Ante todo, es importante señalar una frecuente confusión: la planificación lingüística no prohíbe que el hablante hable como habla; la planificación lingüística procura fomentar el uso de la lengua en todos los ámbitos y purificarla en los ámbitos formales y escritos. La lengua de la enseñanza, la lengua de los usos escritos, la lengua de los medios de comunicación debe corresponder a un modelo coherente con los criterios de planificación, no al habla de todo los días de la gente. Existe, eso sí, el peligro de la separación entre las variedades formales e informales, pero esa separación también es hasta cierto grado normal en todas las lenguas y si los modelos formales son de las variedades tradicionales y no de la lengua de contacto, serán también modelos para la imitación.

En las variedades habladas, una importante muestra de la tercera vía es el neogallego urbano, ese neogallego renovado de hablantes urbanos que sienten un compromiso por la lengua, sean ellos neohablantes o gallegohablantes de siempre, y asumen que para llevar la lengua adelante hace falta un cierto esfuerzo: el esfuerzo de hablarla frente a la lengua de contacto y el esfuerzo de cuidarla y de preferir formas gallegas frente a formas castellanas.

Pero el futuro del gallego no está solo en esos núcleos urbanos. El gallego es una lengua tradicionalmente rural y marinera, y si pierde sus ámbitos tradicionales, pocas posibilidades de supervivencia va a tener. Tradicionalmente, el castellano viene asociado con el progreso, y el progreso económico y social de la Galicia rural fue, paradójicamente, uno de los mayores enemigos del gallego. Sería éticamente muy problemático criticar el progreso económico del campo para mantener los ámbitos tradicionales del gallego. Si el paso de la agricultura tradicional a una agricultura con sistemas informatizados de organización es acompañado de la castellanización, no hay que criticar el progreso sino desvincular las dos lenguas de esas connotaciones. En este sentido, es muy importante ver que existen núcleos rurales renovados, de progreso, de dinámica económica y de modernización que al mismo tiempo mantienen el gallego, a veces en formas muy poco castellanizadas y dialectales, pero acompañando la modernización económica con el mantenimiento de la lengua; núcleos tanto en los ámbitos de la agricultura coma en la artesanía, en la pequeña industria y en el sector terciario.

Galicia siempre fue un ejemplo, en comparación con otras situaciones, de una comunidad donde la lengua local tenía porcentajes enormemente altos de

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

hablantes, y por eso la preocupación por la lengua parecía ser menor que en otras comunidades. Pero si hoy en día a la omnipresencia del castellano sumamos la omnipresencia de formas del gallego cada vez más castellanizadas, los núcleos del gallego renovado, tanto urbano como rural, están en clara minoría. Pero esos núcleos son la fuerza del idioma, sus hablantes pueden ser las garantías del futuro de la lengua, sobre todo si no van en retroceso sino en expansión.

4. Conclusiones

Nuestro recorrido nos llevó por diferentes tesis, diferentes aspectos del cambio lingüístico y nos ha hecho aterrizar en el gallego renovado urbano y rural. Galicia es un escenario dinámico y vivo del cambio lingüístico; en Galicia tenemos delante de nuestros ojos un laboratorio de la actualidad que también permite servir como punto de partida para incursiones históricas. En Galicia podemos estudiar procesos de gramaticalización, de reanálisis, escenarios de muerte de lengua y de revitalización; podemos estudiar cómo la reflexión metalingüística interviene a la hora de hablar y podemos ver los alcances y límites de planificación. Y tal vez sea interesante convertir este país todavía más en un laboratorio de planificación lingüística. Sería interesante ver, por ejemplo, si la planificación lingüística, claramente presente en el neogallego urbano, tiene o no algún impacto sobre el mantenimiento y la modernización del gallego en el ámbito rural. Impacto tanto positivo como impacto negativo, por supuesto. Y sería interesante averiguar cuáles son los factores en el marco ecolingüístico que favorecen que haya hablantes que lleven adelante ese proceso de renovación, y hacer todo para que esos factores se fomenten. De esta manera, el análisis de los procesos de cambio lingüístico no sería únicamente una tarea académica y un ejercicio intelectual sino que podría ayudar a garantizar el futuro de la lengua.

Bibliografía

BARRA JOVER, M., 2012, «Método y teoría del cambio lingüístico: argumentos en favor de un ‘método idiolectal’», en J. M. GARCÍA MARTÍN, (ed.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz 2012)*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2015, 263–292.

BÉGUELIN, M.-J., 2011, «Linguistique de la langue et linguistique de la parole», en *Mélanges en l’honneur d’Alain Berrendonner*, Bruxelles, De Boeck-Duculot, 641-661.

BOAS, F., 1911, «Introduction», en: *Handbook of American Indian Languages*, Washington, D.C., Government Printing Office, 5-83.

COSERIU, E., 1958 [1978], *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Montevideo 1958, Madrid, Gredos, 1978.

COSERIU, E., 1983, «Linguistic Change does not exist», *Linguistica Nuova ed Antica* 1, 51–63.

HAUGEN, E. 1966, *Language Conflict and Language Planning. The Case of Modern Norvegian*, Cambridge/Mass, Harvard University Press.

HUMBOLDT, W. von, 1836, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwickelung des Menschengeschlechts*. Berlin, Dümmler.

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)

KABATEK, J., 2000, *Os falantes como lingüistas. Tradición, innovación e interferencias no galego actual*, Vigo, Xerais.

KABATEK, J., 2009, «Fontes e contexto europeo da lingüística segundo Amor Ruibal», en A. TORRES QUEIRUGA /A. DOMÍNGUEZ REI / P. CANO LÓPEZ (eds.): *Amor Ruibal, Filólogo*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 193-217.

KABATEK, J., 2011, «Algunos apuntes acerca de la cuestión de la 'hibridez' y de la 'dignidad' de las lenguas iberorrománicas», en Y. CONGOSTO MARTÍN / E. MÉNDEZ GARCÍA de PAREDES (eds.), *Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico. In memoriam Manuel Alvar*, Madrid: Iberoamericana, 271-289.

KABATEK, J., 2013, «¿Es posible una lingüística histórica basada en un corpus representativo?», *Iberoromania* 77 (2013), 8-28. DOI 10.1515

KABATEK, J. 2016, «Un nuevo capítulo en la lingüística histórica iberorrománica: el trabajo crítico con los corpus», en J. KABATEK (ed.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, Berlin/New York, De Gruyter, I-XIII.

KABATEK, J. (*en prensa*): «Spoken and written language», in : MRL Galician.

KELLER, R., 1990, *Sprachwandel. Von der unsichtbaren Hand in der Sprache*, Tübingen, Francke.

KOCH, P., 1997, «Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik», en B. FRANK/T. HAYE /D. TOPHINKE (eds.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Tübingen, Narr, 43–79.

KRASHEN, S., D. 2003, *Explorations in Language Acquisition and Use*. Portsmouth, NH: Heinemann.

LABOV, W. 1994, *Principles of Linguistic Change*, Vol. I: *Internal Factors*. Oxford, Blackwell.

LORENZO, R. 1975-1977, *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*. 2 vols. [Vol. 1: *Introducción, texto anotado e índice onomástico*, 1975. Vol. 2: *Glosario*, 1977], Ourense, Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijoo».

PAYRATÓ, Lluís (1985): *La interferència lingüística. Comentaris i exemples català – castellà*. Montserrat: Curial edicions catalanes.

ROTHMAN, Jason, 2009, «Understanding the nature and outcomes of early bilingualism: Romance languages as heritage languages», *The International Journal of Bilingualism* 13/2, 155-163.

SAUSSURE, Ferdinand de, 1916/1984, *Cours de Linguistique Générale*, édition critique préparée par Tullio de Mauro, (1a ed. 1972, sobre la base de la versión original de Bally, Sechehaye e Riedlinger de 1916), París, Payot.

SCHUCHARDT, H., 1917, Reseña de F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*, Lausanne & Paris, Payot, 1916, *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* 38, 1/9.

BDD-A24041 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.87 (2026-11-08 17:02:00 UTC)